Tú me comprendes bien. . . . van los pesares
Lentamente las fuerzas acabando,
Una á una las flores marchitando,
Dejando seco el corazon sin fe.
Y la razon a,usta le presenta
Al alma vacilante y abatida,
Como una sombra, la futura vida,
Y como una quimera la que fué!

En las tinieblas de la eterna noche
A veces me figuro ver un puerto;
Tras de la tumba un resplandor incierto
Me parece alumbrar otra region.
Julia! procura, si me amaste un dia,
Avivar esa pálida creencia;
Si no es que mi fatal indiferencia
Haya helado tambien tu corazon!

HERMAN.

La noche era oscura, la selva sombría,
Espectro á mi lado Herman parecia. . . .
Los briosos caballos, sin tino vagando,
Con ruido sonoro marchan galopando.
Las nubes cortadas, siniestras, oscuras,
Semejan al mármol de las sepulturas,
Y al través cruzando de ramas frondosas
Parecen los astros hermosa bandada
De aves luminosas!

Yo llevo en el alma profundo tormento;
Herman, hastiado del cruel sufrimiento,
Espíritu ardiente que en dudas se lanza,
Quizá para siempre perdió la esperanza!
Yo sufro en estremo. . . . murió el amor mio. . . .
Herman al fin dijo, con voz alterada:
—Yo pienso en las tumbas que están entreabiertas.
—Y yo pienso en una por siempre cerrada!

Él mira el presente, y yo lo que era. . . ,
Cruzan los caballos la estensa pradera,
El viento conduce la voz dolorida
De aguda campana, de súbito herida. . . .
Y Herman continuaba—Comprende mi pena
Que á muchos la vida de tormentos llena
Y sufren llorando destinos inciertos.
Yo pienso en los vivos! . . . yo pienso, le dije,
Yo pienso en los muertos!

Las fuentes formaban suave murmullo,
Las ramas se mueven con débil arrullo,
Y todos los seres parece que gozan. . . .
Herman dijo: «nunca los vivos reposan
En sitios diversos sin duda á esta hora,
De tantos vivientes algun ojo llora,
Y á muchos el duelo tendrá desvelados» . . . ,
—Sin duda; mas otros
Por siempre cerrados!

Herman proseguia: «la mas cruel herida
El mal incurable consiste en la vida.
Los muertos no sufren. . . . envidio su tumba
Do crece la yerba, y el viento derrumba
Las hojas del bosque, ¡cuan grata delicia
Sentir de la noche la tibia caricia!
Porque el cielo halaga las almas dichosas
Con los resplandores de sus mil estrellas,
En todas las fosas. . . .

Herman, le repuse, la burla destierra!
Los muertos reposan cubiertos de tierra;

Respeto al misterio! . . . los muertos han sido
Los seres sagrados que mas te han querido.
Es mi ángel perdido! . . . tu madre y la mia!
No los entristezca tu amarga ironía:
Aun pueden sus almas sufrir y gozar,
Y allá entre las sombras, al través de un sueño,
Nos oyen hablar! . . .

(Traducido de Víctor Hugo.)

A UNA CORTESANA.

Mas ¡ay! que es la muger ángel caido
O muger nada mas y lodo inmundo;
Hermoso ser para llorar nacido,
O vivir como autómata en el mundo!

ESPRONCEDA.

¿Por qué te miro lánguida y doliente
A la espirante luz de la bujía,
Sobre tu mano reclinar la frente
Oh diosa del placer y la alegría?

¡Como la estatua del dolor callada
Dejas que vuelen las nocturnas horas,
Clavando en el espacio tu mirada
Agena de ilusiones seductoras!

¿Por qué á la voz del corazon interna
Atenta prestas delicado oido,
Mientras gozando el mundo corrompido
Siguiendo va su bacanal eterna?

A tí el imperio de la dicha toca,
Tu destino gozar y ser querida;
Si te detienes á mirar la vida,
Se perderá tal vez tu mente loca! . . .

Yo, que asisto invisible á tu agonía,
Sé, cuando el peso del dolor te abate,
Por qué la arteria de tus sienes bate
Mientras tu pobre corazon se enfria!

Tienes razon! . . . el ángel está herido,
Hechas pedazos sus nevadas alas,
De la virtud las verdaderas galas
Como sucios harapos han caido!

Tienes razon! . . . horrible es tu martirio!
¿Mas eres tú no mas la que vendiendo
Su virtud en momentos de delirio,
Risa y placer al mundo va mintiendo?

No! . . . fuera injusto condenarte. . . . todos
Los que inspirados por mezquino orgullo
Aman del mundo el lisonjero arrullo,
Comprados fueron por diversos modos!

Tú abandonaste, el corazon deshecho,
Bellos tesoros á vulgar caricia;
Ellos tambien ahogaron en su pecho
La virtud, la verdad y la justicia.

Por un trozo de pan, segun presumo,
Vendida fué tu virginal belleza;
Ellos tambien, nadando en la riqueza,
Su fe vendieron por *palabras y humo!*

A tí caricias torpes te mancillan
Y los goces del alma te rehusan. . . .
Tambien los grandes que en los tronos brillan
Máquinas son de que los otros usan!

Sonrien de placer cuando se enojan
Y halagan al que miran con desprecio:
¿Qué otra cosa haces tú, cuando te arrojan
A la pálida faz el torpe precio? . . .

Muerto el placer, y la ilusion pasada,
Sin rebozo te muestran el hastio. . . .
Así cuando no sirve ya de nada,
Encuentra el prócer un semblante frio! . . .

Sola con tu deshonra, en esa estancia
Adivinas que el mundo te detesta,
Mientras á frentes llenas de arrogancia
La sociedad adoraciones presta.

Calma tu afan! . . . la sociedad no ama
Delito leve, mi virtud sencilla,
Escasa fe su corazon inflama,
Y adora al crímen cuando el crímen brilla!

Tambien la sociedad es cortesana
Que con la burla y el desprecio oprime
A la virtud, cuando la ve sublime,
Y solo la tolera si es mediana!

Nadie, de tantos que gozó contigo,
A dividir tu sufrimiento viene,
Abandonada estás. . . ¿pero quién tiene
En este mundo verdadero amigo?

Cuando el dolor del alma desgarrada
Neciamente revelas á un hermano,
Un rasgo de alegría mal velada
¿No ves lucir en el semblante humano?

Allá en el fondo el corazon del hombre
Guarda profundo incomprensible abismo. . . .
¿Qué importa, hermosa, que al oir tu nombre
Sin compasion se burle de sí mismo?

Toca por fin la realidad, querida,
Torne á la risa tu dolor profundo,
No mas ansiosa busques en el mundo
Compensacion de tu virtud perdida.

¿A qué fijar tu vista hora tras hora
En lo pasado y el presente oscuro,
Si adviertes que una luz consoladora
Libre de nubes, brilla en lo futuro!

Ya no busquemos ni placer ni amores:
Que quien bajó del crímen al abismo,
Solamente gozando en sus dolores
Puede ceñir su frente de heroísmo!

Olvidando los males y las penas
Eleva el alma á la verdad sublime,
Que la beldad que por los hombres gime
Siempre está presa en míseras cadenas. . . .

Y si la injusta sociedad te arguye,
Dila que tú eres empañado espejo
Donde fijó el destino su reflejo. . . .
Y no te admires si al mirarse huye!! . . .

EN EL POPOCATEPETL....

A JULIA.

Y allí en mi duelo ó mi placer estremos
Alzaré una oracion en vez de un canto,
Y á Dios veré, cuyo semblante santo
Bajo las brumas de París no vemos!

DON JOSE ZORRILLA.

DEL gigante sublime de Anáhuac
Ya pisas, hermosa, la pálida frente! . . ;
Su cárcel no deje tu espíritu ardiente
Al sentir tan divina emocion!

Recoje sus alas, que el águila presa
Si ve de improviso su jaula quebrarse,
Al eter inmenso quisiera lanzarse
Y perderse en ignota region!

Acaricien tus manos hermosas,
Oh Julia divina! la crin erizada

Del fiero coloso, que hiciera turbada
En sus ejes la tierra temblar!
Segun canta sublime poeta,
Lanzando á los cielos betun encendido,
Sonando en su seno terrible rugido,
Acallaba las ondas del mar.

Ora un manto de cándida nieve
Eterno lo cubre, su lava es ceniza,
Tu planta pequeña sus cráteres pisa. . . ,
Está muerto el terrible volcan!
Y conserva su calma impasible
Ya lo halaguen las brisas de mayo;
Ya en su frente de mármol, el rayo
Desplomado se mire apagar!

¡Cuan simpática á el alma abatida
Su calma profunda, sus vastos desiertos!
¡Las rocas inmensas, los páramos yértos
Que respiran eterno dolor!
Julia mia, tu sien palpitante
Reclina en el seno de tu único amigo;
Aquí de tus penas es solo testigo
El autor de esa bella creacion. . . .

Ya dejamos el triste sepulcro,
Las vanas memorias olvida del mundo:
Flotando en el centro del eter profundo,
Cerca te hallas del trono de Dios!

Solitaria en las grietas nevadas
De riscos salvajes, el águila anida,

El aire terrestre le falta á la vida;
Mas tú puedes aquí respirar. . . .
Tu alma ardiente, oprimida en la tierra,
De alzar era digna magnífico vuelo,
La bóveda eterna tocando del cielo,
Y teniendo á sus plantas el mar!

Elevada en los hombros de Atlante
Descubren tus ojos inmenso horizonte,
Las rocas, las selvas, la cumbre del monte
Recojidas están á tus piés!
Y salvando el espacio infinito
Al rayo templado del sol moribundo,
Se estiende á tus plantas espléndido mundo
Tan hermoso como era el Eden. . . .

Esa sombra que miras perdida
En medio al paisaje fantástico y vago,
Es México hermosa la vírgen del Lago,
Adormida en ensueños de amor!
¿Mas qué son las creaciones del hombre
Ante esos inmensos abismos de nieve,
Que á verlos apenas el ojo se atreve
Sin sentir religioso pavor? . . .

Como sombras fugaces sobre ellos,
Mi Julia querida, perdidos vagamos;
Pues nada del mundo creemos ni amamos,
Es preciso buscar otra fe.
Junto al cielo no hieren tu oido
Sonando entre llanto sus risas vulgares,
Aquí levantemos sagrados altares
Que manchar no consiga su pié!

A la luz del crepúsculo suave
Al cielo se eleve tu tierna plegaria:
Una ara elevemos allí solitaria
A los rayos postreros del sol!
Si los hombres dementes ultrajan
Amores, virtudes, hermosa inocencia,
Consagremos divina creencia,
Fuente eterna de dicha y amor! . . .
Mas tú lloras. . . . tu seno palpita. . . .
En este momento sagrado es tu llanto,
Tu pecho se inunda de entusiasmo santo. . . .
No lo dejes jamás apagar!
Esas lágrimas puras, ardientes,
De el alma inspirada divino lenguaje,
Eleva á los cielos en puro homenage
De un ángel que sufre, grandioso volcan!